



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9397

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 27 DE FEBRERO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M.^{me} LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 2, PRINCIPAL.

MAQUINAS DE COSER

A MANO Y PIE.

de las acreditadas fábricas de Seidel de Dresde y G. M. Pfaff Kaiserslautern, garantizadas.

PRECIOS SIN COMPROMISO

RELOJERIA ALEMANA

DE

TEODORO KULTERER.

MAYOR 24

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chaubetski, varios tamaños y artístico decoralo.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL. —Puerta de Murcia.

El último drama de Echegaray (MARIANA)

No la he visto representar. Acabo de leerla. Y cuando se acaba de leer el drama *Mariana*, se queda uno con el corazón oprimido, el pensamiento confuso y el alma congojada. No horrible, como otros dramas de Echegaray; no heriza el pelo, ni crispa los nervios; pero abunda, abunda en el corazón como con la punta de fina lanceta y deja en él algo amargo, muy amargo, que no extrañe, que no es intolerable, pero que le llega á uno al pensamiento y le obliga á no pensar sino en cosas muy tristes.

Por eso dicen muchos que es el mejor drama de Echegaray: porque le falta eso que han dado en llamar efectismo, le falta la nota horrorosa, de la exasperación trágica de los tremendos conflictos del idealismo dramático. No, no es el mejor drama de Echegaray, en el sentido absoluto del abverbio; pero es el más humano.

Ya van transcurridos muchos días desde que la gaceta del bombos obligado, agotó su repertorio de frases huecas y mal aprendidas, para poner por las nubes la última producción dramática del sabio ingeniero, desde que Villegas escribió sus apreciaciones en *La España Moderna*, como quien escribe de encargo y habla de la metempsicosis sin saber qué cosa sea, y doña Emilia Pardo Bazán publicó un largo artículo en que, como en la mayoría de los suyos, más que de darnos á conocer *Mariana* trató de lucir su propio ingenio y de poner de relieve una vez más la distancia que hay entre ese lenguaje que ella medio ha inventado y el verdadero castellano literario; y parecería á muchos impropio que viniese ahora yo á emitir una opinión, más ó menos acertada, pero seguramente humilde, como mía, respeto de una obra ya tan juzgada, si no comenzase advirtiendo que solo escribo para la localidad, y con motivo de estrenarse mañana en nuestro Teatro-Circo el drama de que vengo hablando.

Creo que en Cartagena es esta la hora más oportuna para decir algo de *Mariana*; y voy á decir lo que sinceramente pienso de la obra, comenzando por advertir que, aunque enemigo de extractar argumentos en artículos críticos, voy á extractar éste por cuanto á la hora de publicarse estas líneas, no se habrá puesto en escena todavía la obra y será el argumento desconocido por lo tanto de la mayoría de mis lectores.

Por esta vez ha entrado de lleno D. José Echegaray en las modernas

corrientes literarias y ha escogido un asunto que, desarrollado en una novela por autor competente, hubiese producido una obra legítimamente naturalista. El drama de Echegaray, por las condiciones puramente materiales de adaptación al teatro y por condiciones de temperamento del autor, no podía resultar francamente naturalista, aunque ya es mucho que el argumento lo sea y que esté escrito en prosa, lenguaje menos armonioso que el verso, pero más lógico, más apropiado á la mayoría de las escenas y los diálogos y más difícil en realidad si se ha de manejar bien, y de modo que no cansé al público.

Como en muchos dramas del mismo autor, en *Mariana* no hay más que una figura: Mariana. Los demás personajes no hablan, no se mueven, sino para hacer resaltar más esta figura y dársela á conocer de cuerpo entero; son como comparsas que rodean á un personaje único, exclusivo, al cual se dirigen todas las miradas y que resumen en sí todo el interés de la obra. No cito esto como un defecto. Si diré que, para interesar verdaderamente al público con la pintura de un solo carácter, sea el que quiera, en torno al cual se mueven unas cuantas figuras de carne y hueso, pero vulgares; hacer de esta pintura un drama, y que resulte un drama bueno, se necesita todo el talento de Echegaray, en lo cual va ganando su gloria, pues tiene mucho más mérito salir airoso donde muchos otros sucumbirían, que resaltar sobre los demás en ocasiones en que los otros saldrían también airoso.

Mariana es una mujer especial, reconcentrada en sus sentimientos, aparentemente coqueta, caprichosa, rara, variable, de la cual está enamorado Daniel con verdadera pasión de joven ardiente, franco y abierto, y Pablo, un militar ya entrado en años, digno, severo, valiente y muy celoso de su honra.

Mariana trata á Pablo con mucha amistad y siempre con juicioso respeto, mientras juega con Daniel, á quien atormenta moralmente de una manera cruel con sus extraños coqueteos, su frialdad á ratos, y sus muestras de cariño no confesado o tras: lo que hace creer á los demás que es una coqueta vulgar, pero de mala intención, que martiliza á Daniel por pura ligereza de carácter y gusta de que padezca el hombre que la adora, y le hace entrar en sospechas de que ama al general, á quien trata siempre con la misma ternura respetuosa.

En una escena con D. Joaquín, una especie de padre adoptivo de ella y de Daniel al propio tiempo, se revela la verdad del carácter de Mariana. No es rara, no es caprichosa, no es coqueta, ni ligera, ni neosófica, como parece á primera vista. Es una positivista que desea vengarse de la humanidad que ha motivado su pesimismo. Ella misma se lo dice á D. Joaquín, después de referirle las peripecias de su niñez:

«Al fin, el cansancio, el abandono, la miseria, el hambre, la muerte... mi madre en la agonía... yo en la calle... acudí á usted... usted fué muy bueno... pero es que usted no ha sufrido como ha sufrido Mariana...»

¡Feliz!... La indiferencia cortés: el lujo insípido: el respeto de la servidumbre por salario mensual: mi padre siempre lejos: la institutuz siempre cerca: mi madre en ninguna parte!»

Luego habla de sus bodas con un marido que lo buscó su padre en América. La casaron por poderes. Cuando ella llegó á Cuba su marido estaba de cuerpo presente. «Todos son malos en el mundo, la vida la primera... á ella le falta una madre que la quiera y á su madre la mataron entre el marido, que fué un malvado, y un hombre que se la llevó á Londres, un querido, malvado también...»

... ¿qué quiere usted que sienta? ¿en qué, ó en quién quiere usted que crea? ¿En los hombres? ¿para qué? ¿para que sean como Alvarado, como mi padre, como mi esposo! ¡No: que sufran; que lloren; que mueran!»

En esto se revela casi del todo el carácter de esta mujer que, digan lo que quieran algunos, es algo simbólica, como la mayoría de las primeras figuras creadas por Echegaray, aunque no por simbólica es menos bella, grande é interesante, artísticamente considerada. Ella quiere vengarse, vengar á su madre; y no pudiendo verificarlo en Alvarado, á quien tiene por muerto, se venga en los que la rodean, en Daniel sobre todo, por lo mismo que la ama, y esta reconcentración del sentimiento de la venganza (una venganza extraña, pero implacable) hace que se le oculte á ella misma por algún tiempo el amor invencible que profesa á Montoya.

Cuatro frases, dos sonrisas y un fruncimiento de cejas: con esto ha tenido bastante Echegaray para retratarlo de cuerpo entero una de las mugeres más mugeres de su teatro.

Pablo la pide en matrimonio el mismo día en que D. Joaquín la invita á casarse con Daniel. Niégase á ambas cosas con entereza, y en una escena interesantísima que tiene con Daniel en el segundo acto, sino le confiesa que le quiere, le dá permiso para amarla, para que se lo diga, y hasta casi prometo *dejar de ser mala*, ahora que ha comenzado á analizar su propio carácter y ha sabido lo que piensan de ella los demás. Dase con esto por satisfecho Daniel y Mariana se queda pensativa, un indicio de que vá á cambiar en sus procedimientos. Hasta ahora ha sido la muger harañada, arisca, variable y antojadiza, que obraba movida siempre por la última impresión, sin pararse á meditar sus propios actos, ni pensar sino en su afán de venganza. Aho-